

EN CARICATURAS

Nos mata el egoísmo



Bogotá, ciudad fantasma



Realismo y positivismo

El coronavirus y la caída del precio del petróleo generan incertidumbre, nerviosismo y temor al futuro. Las bolsas de valores presentan bajas exageradas en los precios de sus acciones, y las monedas de países en desarrollo se han devaluado con fuerza.

En medio de la incertidumbre hay titulares tan negativos que podrían impactar de igual manera la confianza de los inversionistas, amenazando el empleo de los colombianos. Partiendo del respeto a todas las opiniones, incluso las voces más críticas, necesitamos que no exacerbemos el temor de la gente y ayuden generosamente para emprender acciones adecuadas que permitan afrontar esta coyuntura y conservar el positivismo y la confianza de ciudadanos e inversionistas.

Como ha sucedido con eventos similares en el pasado, superaremos la pandemia y la guerra de precios del petróleo. Nuestro gobierno y el Banco de la República están enfrentando este golpe con medidas adecuadas. Estamos escuchando a los expertos y analizando la experiencia de otros países, que soportan igual tragedia.

Las medidas permitirán fortalecer la infraestructura de salud, proteger la población más vulnerable, hacer que quienes lo están necesitando reciban el alivio del sector financiero y garantizar liquidez en la economía.

El presidente Duque y todos los funcionarios seguiremos actuando con la entrega y el empeño que el momento

exige, redoblando esfuerzos hasta regresar a la normalidad. Nuestra prioridad es salvar la vida, la salud y el bienestar de nuestros ciudadanos, garantizando el abastecimiento de bienes esenciales. La buena senda de crecimiento que registró el país, según indicadores de enero y febrero de este año, se retomará si man-



Medidas ante el desafío

Marta Lucía Ramírez*

tenemos la confianza y generamos inversión y empleos.

Colombia ha venido creciendo más que sus vecinos. Seguimos trabajando en frentes, como los pactos por el crecimiento, el avance de obras de infraestructura y nuevos proyectos en marcha (metro de Bogotá, nuevo metro de Medellín y canal del Dique); aunado a los beneficios derivados de la ley de crecimiento, generación de oportunidades para la mujer e inversiones en energía renovable, ya adjudicadas. Tenemos otros proyectos de importancia estratégica que seguiremos estructurando y requieren la confianza inversionista.

No hay duda de que la caída del precio del petróleo nos afecta. Es una variable cíclica que a veces llena las arcas del Gobierno - como sucedió antes de 2014 - y otras veces exige ajustes en la política fiscal. Este gobierno ha buscado desde su inicio diversificar la economía para hacerla menos dependiente del petróleo, apoyando a **Ecopetrol** en sus iniciativas para ser más eficiente, impulsando otros sectores claves como el de la infraestructura, y trabajando de cerca con los gremios para mejorar innovación y competitividad. Es trabajo de largo alcance y rendirá frutos si somos persistentes.

La inusual coyuntura invita a acelerar ajustes y trazar finanzas públicas sostenibles. El Gobierno trabaja con alcaldes, gobernadores y todos los estamentos del Estado para que haya más eficiencia y transparencia del gasto, y ser creativos para atraer más inversión y empleos. La ayuda del Congreso es imperativa para adelantar las reformas necesarias y alcanzar más equidad y sostenibilidad fiscal.

Lograremos vencer este desafío y construiremos una nueva oportunidad para Colombia, pues después de esto habremos cambiado para bien, si sabemos asumirlo. Las tasas de interés bajas mundialmente y la devaluación del peso colombiano hacen a Colombia más atractiva. Nuestro gobierno respeta la propiedad privada y estimula la inversión de pequeños, medianos y grandes empresarios.

Evitemos el sensacionalismo. Bienvenidos los análisis que aporten en el largo plazo, a pesar de lo confuso de esta coyuntura, pues Colombia seguirá llena de oportunidades.

*Vicepresidenta de la República



Un mundo sin rumbo

Antonio Albiñana

El triunfo de la decencia

En la novela *La peste*, tan recordada estos días, su personaje central, el doctor Rieux, un trasunto del propio Albert Camus, responde a quien lo interroga sobre cómo combatir la epidemia: "Puede parecer una idea ridícula, pero la única manera de combatir la plaga es la decencia". Es una apuesta por la solidaridad, la fraternidad y la heroicidad del hombre común, que apela al temple de toda una sociedad digna, en un momento dramático como el que atraviesan Colombia y el mundo.

Por ejemplo: de los testimonios individuales a lo social. En Cataluña (España), 3.500 estudiantes de la carrera de salud se han ofrecido como voluntarios para apoyar los esfuerzos clínicos contra la pandemia. En el mismo territorio, centenares de voluntarios echan una mano a las personas más vulnerables, organizadas mediante las redes sociales. La agresión del coronavirus apela a toda la ciudadanía en su responsabilidad cívica y personal. Como señala el premio nobel Joseph Stiglitz: "El coronavirus nos impulsa a repensar el significado de nuestra vida, nuestra forma de estar juntos, los peligros de la globalización, ya que es posible que nos devuelva una normalidad diferente, un renacer distinto".

Una primera señal de alerta: ante la inseguridad difusa se plantea la tentación autoritaria. Y es cierto que la crisis ha demostrado la fragilidad y vulnerabilidad de las sociedades desarrolladas, y puede provocar la seducción del autoritarismo ante el miedo, pero nada sería peor que seguir una vía como la china, que conduce a una pesadilla orwelliana en la que desaparecería la libertad individual. Además, hay que situar en sus términos la supuesta eficiencia de la dictadura de Xi Jinping: según informaciones de diversos medios, que citan fuentes chinas, si la dictadura, en lugar de ocultar durante la primera semana la dimensión de la epidemia, hubiera actuado puntualmente, se habría evitado el 66 % de los contagios.

Lo que la crisis del coronavirus enseña al mundo occidental es la necesidad de contar con un buen sistema de salud pública, de atención médica para todos, la mejor inversión que puede hacer una sociedad. Por lo demás, en estos momentos de dificultad que vamos a vivir hacen falta la solidaridad y la cooperación. El "apoyo mutuo" del que hablaba el teórico anarquista Kropotkin, frente al neodarwinismo social de "la lucha por la vida" y, como señala el profesor Innerarity, "la necesidad de una gigantesca movilización social, del personal sanitario, de la ciencia, de los microcomportamientos individuales...", es lo que nos está mostrando tanta gente que, a veces con trabajos precarizados, está labrando para salvar nuestras vidas.

Al final de *La peste*, el doctor Rieux/Camus, tras observar la miseria, la generosidad, el miedo y la nobleza de la gente, concluye que, en medio de tantas aflicciones, lo que uno aprende es "que en el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio".

P. S. Crisis monárquica. Así como en Colombia el escándalo de la "Nefepolítica" se ha cruzado con la crisis del coronavirus, en España esta pandemia ha coincidido con la crisis de la Casa Real que está haciendo tambalear la institución monárquica, hoy encarnada por Felipe VI. La voracidad por amasar una gran fortuna sin escrúpulo alguno y la frivolidad, digamos sentimental, del 'rey emérito' Juan Carlos I han llegado a su climax con las amenazas de su antigua amante desechada, la aventurera Corinna Larsen, de revelar toda una serie de maniobras económicas ilícitas y movimientos realizados en paraísos fiscales, en los que Corinna hacía de socia y testaferro, para mover decenas de millones de euros. Después de revelarse el escándalo en la prensa europea, el rey Felipe ha establecido un cordón sanitario con su padre, retirándole su sueldo a cuenta del erario y rompiendo toda relación. El escándalo está reviviendo el soterrado sentimiento republicano de una parte del pueblo español.



Como ha sucedido con eventos similares en el pasado, superaremos la pandemia y la guerra de precios del petróleo. Nuestro gobierno y el Banco de la República están enfrentando este golpe con medidas adecuadas.

FORO DEL LECTOR

Reconocimiento a los médicos

SEÑOR DIRECTOR:

El temor y la incertidumbre producidos por la contingencia que se vive en el mundo con la presencia del coronavirus nos han llevado a que cada cual busque la manera de ponerse a salvo, y poco nos interesamos por la prevención, la salud y el agotamiento de los profesionales que están expuestos diariamente. Me refiero a los médicos, enfermeras, terapeutas respiratorios, auxiliares, investigadores, personal de servicios generales y otros que no pueden abandonar su puesto de trabajo porque su presencia y participación son imprescindibles. Conforman el sector más comprometido y expuesto, altamente vulnerables al contagio y su replicación. A estos héroes y heroínas anónimos les debemos un merecido reconocimiento, agradecimiento, colaboración y al menos acatar las recomendaciones y sugerencias que nos proponen. Desafortunadamente, en nuestro medio no hay suficientes recursos para bioseguridad y protección de los profesionales de la salud. Oportuna la respuesta de algunos médicos, cuando dijeron: "Quédate en tu casa porque nosotros no podemos".

Gerardo Dussán D.
Bogotá

Actividades para los mayores

SEÑOR DIRECTOR:

Algunos no están de acuerdo con las medidas del Gobierno. Es hora de entender, es hora de colaborar, de poner de nuestra parte por el bien de todos. Los que llegan de viaje y deban hacer cuarentena tienen que cumplirla, pues está de por medio la salud de los demás. De otro lado, los que sobrepasan los 70 años son las personas de mayor riesgo, como estamos viendo en el mundo. Es difícil para ellos quedarse en casa, pues necesitan ejercicio, caminar, actividad social. ¿Qué hacer? La televisión, al menos, debe programar clásicos e inclusive actividades lúdicas, que se puedan hacer en casa. El secreto es tomarlo bien.

Carmen Rosa Novoa

Para que mejore el aire

SEÑOR DIRECTOR:

Sobre su editorial '¿Por qué no mejora?' (20-3-2020),

deberían chatarrizar de inmediato el SITP provisional y el obsoleto transporte de carga, estos dos son responsables de casi el 50 por ciento del material particulado. La extensión de la restricción para los vehículos particulares es pírrica. Solo así volverá el aire urbano a ser de fiable respirabilidad.

Andrés Trujillo Mosquera
Arquitecto

¿Y los presos?

SEÑOR DIRECTOR:

Con todas las medidas que ha tomado el Gobierno para controlar la propagación del covid-19, no se ha dicho o se ha comentado algo sobre las cárceles colombianas donde hay hacinamiento.

¿Qué pasaría si en unas de las cárceles se llegaran a contagiar siquiera 100 detenidos? Les dejo la inquietud a los ministerios de Salud, Justicia e Interior y al Inpec.

Pablo Peña